

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA OFRECIDA AL CANCELLER
DE LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA, D. HELMUT KOHL

SANTIAGO, 21 de Octubre de 1991.

Estimado Sr. Canciller y amigo:

Es para mí un honor y constituye una especial alegría recibirlo en Chile, a Ud. y a su ilustre comitiva. Lo hago en nombre de nuestro pueblo, que por tantos motivos de ayer y de hoy siente por el suyo una gran amistad. Esta es la primera vez que un Jefe de Gobierno alemán visita nuestra Patria y personalmente me siento orgulloso de ser quien lo reciba como Presidente de Chile, en este momento de nuestra historia porque hemos compartido valores y esperanzas que, a lo largo de los años, han dado frutos en vuestra Patria y en la mía.

Reciba nuestra calurosa bienvenida y, también, mi reconocimiento por la hospitalidad que el Gobierno Federal y el pueblo alemán nos brindaron con ocasión de mi visita oficial a la República Federal de Alemania hace unos meses.

Su visita a nuestro país nos permite expresarle nuestra sincera admiración por el papel decisivo que ha desempeñado en el importante proceso histórico que vive la humanidad.

Hasta hace poco tiempo parecía muy lejana la posibilidad de superación de un orden mundial basado en la desconfianza y los recelos, que se expresó en el predominio de regímenes autoritarios de diversos signos ideológicos, en la tensión entre el Este y el Oeste o en el creciente armamentismo.

El vuelco que han dado los acontecimientos en los últimos años tiene, sin duda, un hito fundamental en la reunificación de Alemania.

La existencia de dos Estados Alemanes a partir de 1949, impuesta por las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, fue tal vez el signo más evidente de la división ideológica y militar que alcanzó al planeta, patente en aquel conflicto.

Hoy, en cambio, la imagen de los alemanes de uno y otro lado, reunidos en la Puerta de Brandeburgo, es el nuevo símbolo de una época que se abre llena de posibilidades para la humanidad. ¿Qué ciudadano del mundo no se estremeció con esa juventud que se abrazaba y reía sobre el muro, bajo las columnas de aquel monumento de la historia?

El proceso de reunificación de Alemania, que el Canciller Kohl ha conducido con tanto acierto, está en el centro de una gigantesca transformación en toda Europa del Este, que en un mundo interconectado como el que estamos viviendo, tiene eco en todos los confines de la tierra.

Sabemos que el veloz cambio de la situación del pueblo alemán ha traído consigo complejos y variados problemas, que su gobierno está encarando con valentía.

Ha significado, desde luego, un enorme esfuerzo por readecuar las estructuras económicas del sector oriental y por incorporar a sus ciudadanos a un nuevo estilo de convivencia social.

Pero sabemos también que detrás de esa firme voluntad de enfrentar y encarar esta nueva realidad, está la decisión de construir una sociedad que haga posible vivir los valores más preciados del ser humano: la libertad, la justicia, la paz y la solidaridad.

Por eso valoramos el hecho de que Alemania no sólo esté asumiendo el peso de su propio proceso de unificación, sino que también se haya comprometido solidariamente con la Unión Soviética y con los países de Europa Central, encarnando los esfuerzos del mundo desarrollado para que estos cambios trascendentales se expresen en formas democráticas de convivencia política y en

economías sanas y estables que sirvan al desarrollo integral de esos pueblos.

Nuestro país ha vivido en estos mismos años un proceso de recuperación de su democracia tras largos años de división entre los chilenos. 1989 también fue un año decisivo para la causa de la libertad en Chile. Hemos sido, por lo tanto, tal vez como nunca antes, contemporáneos de nuestro tiempo.

De este modo, también estamos contribuyendo al establecimiento de este nuevo orden internacional, más justo y más humano, en el contexto de la democratización de América Latina.

Los desafíos que estamos encarando tienen más de alguna semejanza con la realidad de Alemania. Hemos luchado por lograr la unidad de nuestra patria, superando un largo ciclo de confrontación.

Los chilenos aprendimos en el dolor la necesidad de reencontrarnos con la libertad y la plena vigencia de los derechos humanos. Aprendimos también a buscar los acuerdos que nos permitan encarar los grandes desafíos sociales a los cuales debe responder la política y la economía.

Entramos a una nueva etapa en que, como ha señalado recientemente el Sr. Canciller, "la libertad obliga". Hemos derrotado los muros de la opresión abriendo paso a la libertad. Ahora debemos derribar el muro de la pobreza.

Consolidar una democracia estable e impulsar un desarrollo integrador, promoviendo el crecimiento con equidad, es nuestro gran desafío. Estamos empeñados en construir una sociedad en que la prosperidad no sea el beneficio de unos pocos, sino de las grandes mayorías.

Por eso estamos impulsando el crecimiento económico, la integración de nuestros productos al mundo, el acceso a nuevas tecnologías; por eso, hemos abierto nuestras fronteras a la inversión y el comercio, estamos modernizando nuestras empresas, creando nuevos empleos.

Pero sabemos que esto no es suficiente. De allí que estemos empeñados, también, en invertir en nuestra gente, en salud, educación, vivienda. Estamos abriendo nuevas oportunidades a nuestros jóvenes y a nuestras mujeres. Estamos

decididos a que el crecimiento económico vaya de la mano con la equidad, porque sólo así puede garantizarse la paz social.

Estimado Canciller Kohl:

Esta tierra, situada en lo más austral del mundo, ha tenido una larga relación con Alemania. El sur de Chile recibió un fuerte impulso de desarrollo cuando, a mediados del siglo pasado, llegaron los colonos alemanes que dejaron atrás la nación que los vio nacer, para radicarse definitivamente en un nuevo país que comenzaba a forjarse como patria libre.

Ellos fueron verdaderos "misioneros de la industria y del trabajo" como los llamara el gran promotor de la colonización, nuestro escritor Vicente Pérez Rosales.

La aventura de conquistar la naturaleza para el hombre, fue acompañada de otra aventura: la de conocerla de acuerdo a los patrones de la ciencia.

Es simbólico que fueran dos hermanos, Bernardo y Rodolfo Phillippi, quienes iniciaron la presencia alemana en nuestro mundo del trabajo y en nuestro mundo de la ciencia.

Más tarde esta presencia sería enriquecida por los maestros alemanes que contribuyeron a formar la noble profesión de profesor secundario. El doctor Federico Johow fue el primer director de nuestro Instituto Pedagógico.

Al mismo tiempo, otro alemán, el General Emilio Körner sería el gran artífice de la modernización de nuestro Ejército.

En ellos reconocemos a tantos colonos y profesores, artesanos y militares, comerciantes y profesionales, que han contribuido con su valioso aporte a la formación de nuestra nacionalidad.

Pero esa histórica relación entre nuestras naciones no termina allí. La República Federal de Alemania, en los años recientes, brindó un gran apoyo a la causa de la democratización de Chile, así como acogió a muchos de nuestros compatriotas que sufrieron el exilio.

Por otra parte, esta relación de amistad se ha fortalecido desde el inicio del

gobierno democrático, expresándose en nuevas formas de cooperación e intercambio. Con motivo de nuestra visita a Alemania, establecimos nuevos canales de diálogo y encuentro entre nuestros gobiernos, que hoy con su presencia en Chile continuamos acrecentando.

Hemos puesto en marcha un amplio programa de cooperación técnica y financiera, con especial énfasis en el desarrollo de programas destinados a los grupos más necesitados, como son los de salud y vivienda; en áreas como la educación dual y el medio ambiente, donde la experiencia alemana es particularmente valiosa, y en el apoyo al desarrollo de la pequeña y mediana empresa. Todos esos programas están ya implementándose.

Además, hace pocos días, en la reunión Mixta de la Comisión Chilena-Alemana de Cooperación celebrada en Bonn, se ha acordado un nuevo programa de cooperación financiera y técnica. Junto con felicitarlos por este éxito, creo mi deber agradecer una vez más a Alemania y a su gobierno por esta cooperación, cuyo volumen, seriedad y efectividad es testimonio de nuestro común compromiso con el fortalecimiento de la democracia y la justicia social.

Por otra parte, hemos intensificado nuestra relación, tanto en el plano cultural a través de actividades de intercambio y difusión, como en el plano económico.

En ese marco situamos también el positivo intercambio comercial entre nuestro país, Alemania y la Comunidad Europea. Y aun cuando subsisten en Europa medidas proteccionistas que entran ese intercambio, confiamos en la influencia de Alemania y en su voluntad de incrementar el comercio con el Tercer Mundo, para que ese tipo de medidas no se impongan en el seno de la Comunidad Europea.

Tal como lo expresé en mi visita a Alemania en abril pasado, buscamos equidad y un trato justo: "Chile no le pide a Alemania ni a Europa caridad ni privilegios. Chile pide libertad de comercio, condiciones equitativas para competir en el mercado internacional. Por su parte, Chile se compromete a ser un socio confiable y de largo plazo".

Nuestro país ha demostrado en los hechos que está dispuesto a asumir esos compromisos. Recientemente, hemos firmado con México un Acuerdo de Complementación Económica y Libre Comercio, el primero en la región, que abre enormes posibilidades de intercambio y cooperación entre ese país y Chile. Así

estamos impulsando una verdadera integración latinoamericana.

En ese mismo sentido se orienta el Convenio de Fomento y Recíproca Protección de Inversiones suscrito hoy entre nuestros países. Confiamos en que este instrumento contribuirá efectivamente a incrementar las inversiones alemanas en Chile, las que en la actualidad no guardan relación con el positivo cuadro de intercambio comercial bilateral.

Chile ofrece favorables condiciones para la inversión extranjera. A ello se debe sumar el potencial de la economía alemana y la excelente receptividad de que goza la República Federal en nuestro país, lo cual indica que este convenio será altamente beneficioso para ambas partes.

Hay una gran variedad de campos en los que puede ejercerse tanto la iniciativa particular como la del Estado. Alemania, con su gran desarrollo tecnológico y científico, puede brindarnos una inestimable ayuda en transferencia de tecnología, aspecto decisivo para nuestro crecimiento económico y social. También su experiencia en organizaciones sociales y su notable preocupación por los problemas de conservación del medio ambiente son muy significativas para nosotros.

Señor Canciller Federal:

Con satisfacción le reitero nuestra alegría por tenerlo entre nosotros. Vuestra Excelencia y los miembros de su delegación son grandes amigos de nuestra Patria. Su visita a nuestro país es un hito en la larga historia que une a nuestros pueblos, que hoy miran el futuro con fundadas esperanzas.

Señoras y Señores:

Los invito a que brindemos por nuestro ilustre visitante el Canciller Kohl, por quienes lo acompañan, por el pueblo alemán y su gobierno y por la creciente amistad y entendimiento entre nuestras naciones.

* * * * *

SANTIAGO, 21 de Octubre de 1991.